

Violencia de género: Políticas, leyes y refranes

Anna M. Fernández Poncela

*“La mujer sólo es buena después de muerta”
“Dios, que es el non plus ultra del saber, se hizo
hombre y no mujer”*

LA VIOLENCIA HACIA EL GÉNERO FEMENINO usualmente ha sido considerada –por activa o por pasiva– como el violentar su integridad física o emocional. La violencia es discriminación y subordinación, una flagrante violación de los derechos humanos, algo que se considera extremo y poco frecuente, pero que en realidad no lo es tanto. No obstante, lo primero que a todo mundo nos viene a la mente es la violencia como golpe o insulto directo, la forma más obvia de la misma. Sin embargo, hay muchas formas de violencia que no son nada vistosas, es más, pueden pasar desapercibidas para muchas personas o es ejercida, a veces, sin ni siquiera ser consciente de ello por quien lo hace, y quien la recibe.

LAS VIOLENCIAS, LA LEY Y LA POLÍTICA

“De la zorra, las orejas y la cola; del borrico, los cascos y el hocico; del gallo, el pescuezo y el paso; del lobo, el ojo y el lomo; de la mujer, el pecho y la cadera, y que deje montar al amo cuando quiera”.

Las nuevas legislaciones en el país –como las recomendaciones internacionales o las leyes en otras latitudes– son bienvenidas y positivas, para subrayar y subsanar el problema de la violencia contra las mujeres. Y si bien no se puede combatir la violencia a golpe de ley, ésta siempre ayuda y es un reconocimiento explícito a su existencia, así como una declaración pública y posicionamiento del estado al respecto, acompañando a las instituciones que trabajan en

la práctica cotidiana y están al servicio de las mujeres, y de la población en general.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares (2006) del INEGI, INMUJERES y UNIFEM, señala que dos de cada tres mujeres de más de 15 años de edad en nuestro país, han sufrido algún tipo de violencia en cierto momento de sus vidas. Se considera que alrededor de 43% han sido violentadas de alguna manera por parte de sus parejas. Dicha encuesta señala que 37% de las mujeres dicen haber sufrido violencia emocional –de parte de la pareja–, 23% violencia económica, 19% violencia física y 9% violencia sexual¹. Y si esta fuente señala que la violencia física aumentó en los últimos años en México –como al parecer también en otros países– es importante reseñar que hay otros tipos de violencia y no es la única, como también se considera en este estudio.

Y es que existen otras formas de violencia más sutiles y más profundas sobre las que todavía no tenemos del todo una clara noción y que persisten en nuestras sociedades tan avanzadas en tecnología e información², y tan atrasadas –por decirlo de alguna manera– en discursos y narrativas sociales³, en experiencias y prácticas cotidianas.

Sobre estos tipos de violencias menos visibles y conscientes, y seguramente más persistentes y resistentes, más aceptados y menos cuestionados, es que vamos a reflexionar en este texto. Y en concreto en torno a la violencia contra las mujeres inscrita en la oralidad popular, de manera particular en los dichos y refranes de antaño. Pero sabiendo que algunos de ellos se reproducen en la actualidad, o eran vigentes hasta hace poco tiempo, o lo son aún en algunos aspectos y para algunos individuos y colectividades.

La violencia verbal⁴, y sobre todo simbólica⁵ ejercida contra las mujeres posee múltiples expresiones, no todas ellas elaboradas, reproducidas y utilizadas de forma consciente debido a sus mismas características que la inscriben como parte “normal” o incluso “natural” de la cultura en la vida cotidiana, en la historia de la humanidad y en la actualidad. En concreto, los mensajes del refranero en lengua española son muestra empírica evidente, amplia, profunda en cuanto a la forma y contundente respecto al contenido e interpretación semántica se refiere, de la justificación o legitimación de la violencia contra las mujeres. Basado en las creencias –y que a su vez las crea– de la tradición de la mentalidad popular y al discurso del modelo hegemónico cultural de nuestra sociedad –al cual legitima–, vigente hasta fecha reciente sino, como decimos, hasta nuestros días.

La institución imaginaria de la sociedad⁶ y el universo simbólico⁷ constituyen, instituyen y disciplinan los pensamientos y prácticas de la realidad social, a través de fórmulas no jurídicas, de carácter informal, y que muchas veces tienen que ver más con el mundo de los afectos, sentimientos y emociones, que con la regulación explícita de un sistema político o una estructura económica, aunque es evidente el peso del poder en su configuración. No obstante tenemos claro que no es correcto separar lo cognoscitivo de lo político, ya que para comprender, por ejemplo, un sistema político se hace necesario conocer el tipo de cosmovisión o clasificación de la realidad que subyace en sus planteamientos. La política, más allá de todas las definiciones clásicas o actuales, la concebimos también como la forma de entender la estructura social “desde la estructuración de los roles de género hasta como debe ser la socialización y educación de los nuevos miembros del grupo, pasando lógicamente por los conceptos de jerarquía y dominación de los individuos componentes de cada sociedad. Hablar, por tanto, de cultura es hablar de política”.⁸

Dejar claro la posición de quien escribe: los refranes no son parte de la esencia humana, cualquiera que creamos que ésta sea, como afirman autores especializados, el refranero mismo y la gente común. Los refranes son una ventana para ver el mundo, no son el mundo, son una narrativa sobre las relaciones humanas, no son los seres humanos en su interacción social; eso sí, de que influyen, seguramente influyen. No son la persona ni su reflejo en el espejo, se trata de una construcción sobre el reflejo de la persona más desde el espejo que desde la propia persona. Los refranes, en fin, forman parte de las representaciones mentales⁹, sociales¹⁰,

de lo aprendido, lo condicionado culturalmente, en una palabra: del imaginario.

Y otra aclaración: si bien ciertamente los refranes, o algunos refranes, no son tan utilizados como en otros tiempos, todavía varios de ellos siguen vigentes en ciertos ámbitos, como muestran estudios de recepción hechos en la actualidad¹¹. Pero además se puede realizar una mirada histórica y hurgar en la tradición popular de la cual venimos y somos hijos, si es que se quiere ver desde esta perspectiva.

EL DISCURSO DE LA VIOLENCIA:

LA FUERZA DE LA TRADICIÓN O EL PESO DE LA COSTUMBRE

*“El hombre propone, Dios dispone, y la mujer todo lo descompona”
“La mujer, si es hermosa, te la pegará; si es fea, te cansará;
si es pobre, te arruinará; y si rica, te gobernará”*

En los refranes¹² y dichos populares se define lo que puede pensarse, decirse y hacerse en la cultura, formando parte de ésta, justifican y se encuentran a la vez legitimados, como los antiguos meta relatos o la narrativa popular en general¹³. La consideración de que es algo “normal”, la repetición de un mismo mensaje bajo diferentes formas o en la misma y de manera reiterada, la espontaneidad y ligereza con que se externalan, contribuye a su objetivación¹⁴, configuración como creencia verdadera, aunque de manera inconsciente, que penetra en la mente de las personas y se reproduce en los colectivos sociales.

Sobre el tema de la violencia, es curioso como el mismo refranero considera negativa a la misma, eso sí como principio general y abstracto, como vemos.

*“A ninguno le place lo que por fuerza se hace”
“Cosa con fuerza lograda, vale poco más que nada”
“Cuando la fuerza asoma, las leyes lloran”
“Cuando la fuerza manda, la ley calla”
“Cuando la fuerza ríe, la razón llora”
“Donde hay fuerza de hecho, se pierde cualquier derecho”
“Lo que por fuerza de hace no es muy durable”
“Por fuerza no hay cosa buena”*

Una vez dejado claro su posicionamiento sobre la violencia, podemos decir que en los mensajes en torno a las mujeres, la violencia aparece con una fuerza inusitada, como mostramos en estas páginas. Para empezar, hallamos en esta narrativa social, como algo que sobresale: la identificación de la mujer con la estupidez y la maldad.

Lo cual es la puerta de entrada o la manera tradicional que tiene la cultura hegemónica y el género masculino para justificar y legitimar la discriminación femenina –reflejada no sólo en la cultura popular sino en toda la cultura en general–. Y por ende, puede llegar a justificar o legitimar la violencia ejercida hacia este grupo social –nada más y nada menos que la mitad de la sociedad–. Las mujeres son estereotipadas negativamente, todas sus actitudes y comportamiento adjudicado es señalado como incorrecto.

“De la mar la sal, de la mujer mucho mal”
“Cuando una mujer es famosa, casi siempre lo es por mala cosa”
“La mujer como el vino, engañan al más fino”
“Febrero y las mujeres, por día diez pareceres”
“La mujer tiene largo el cabello y corto el entendimiento”
“Mujeres buenas, en todo el mundo dos docenas; mujeres malas, a millaradas”
“Mujeres y manzanas, muchas podridas que parecen sanas”
“No hubiera malos hombres si no hubiera malas mujeres”

Las mujeres, todas o casi, advierte el refranero, son como locos, niños, animales, frutas y el mismísimo diablo, ¿cómo iban a ser buenas? ¿cómo no iban a necesitar enderezar sus ideas y conductas?

“Cada hombre lleva un loco dentro, y cada mujer un ciento”
“Mujer, niño y loco no guardan secreto de otro”
“Mujer cotorra, celosa y regañona”
“Ni al perro que mear, ni a la mujer que hablar, nunca les ha de faltar”
“El melón y la mujer, malos son de conocer”
“La mujer es como la uva: la mejor pisada, y la peor colgada”
“A la mujer bailar, y al asno rebuznar, el diablo se lo ha de enseñar”
“Cuando Dios se hizo hombre, ya el diablo se había hecho mujer”
“Dijo la mujer al diablo: ¿Te puedo ayudar en algo?”

También muestra esta narrativa social a las mujeres que por su estado civil o su edad –solteras, viudas y viejas– no son mujeres fértiles, y por ello se las estigmatiza y sufren el menosprecio de la sociedad, siendo objeto de burla, ya que desde el punto de vista de la cultura dominante y de los hombres no son útiles –en el sentido de la reproducción biológica, social y de mantenimiento–: otra justificación para violentarlas. Pero hay más, las mujeres todas, en sus diferentes roles sociales son criticadas de forma negativa.

“No se puede guardar mujer”
“Doncellas, sábelo Dios y ellas”
“La honra del marido está en manos de su mujer”



Lus azul

“Ser puta y buena mujer, ¿cómo puede ser?”
“Madrastras, aun de azúcar amarga”
“A la mujer y a la suegra, cuerda”
“Nuera y suegra, gata y perra”
“Solterona que pasa de 30, de rabia revienta”
“Las mujeres y las pistolas para funcionar, necesitan hombre”
“Nunca te cases con viuda, porque mula que otro amansa, siempre sale jetidura”
“Chismes de viejas, hasta el infierno no paran”



Esto es, sus roles o papeles sociales, así como su caracterización adjudicada y estereotipada del como son, son dignos en todo momento y lugar de desprecio, minusvaloración, ridiculización y crítica, de forma dura y sistemática, sin piedad ni derecho a réplica. Y es que, sean como sean, de seguro son “malas”. Justificación siempre hay y para todo, como cuando las mujeres no son controlables por los hombres o el sistema social y son libres.

“De mujer libre, Dios nos libre”

“La mujer es animal de pelo largo y pensamiento corto”

“La que a solas piensa, no puede pensar cosa buena”

LOS MENSAJES VIOLENTOS Y SU SIGNIFICADO:
POR QUÉ Y PARA QUÉ

“Dios nos ha dado mujeres para amarlas y paciencia para aguantarlas”

“Dios nos libre del mulo por detrás, del toro por delante y de la mujer por todas partes”

Si bien el cambio cultural es un largo y lento camino a recorrer en el caminar de la humanidad, lo que sí podemos hacer en estas páginas es preguntarnos el por qué, o mejor, el para qué de tanta violencia verbal y simbólica en las narraciones y expresiones orales tradicionales. Se trata de hipótesis únicamente.

En cuanto a lo primero: se podría responder que se percibe cierto “miedo” en general hacia las mujeres, por parte de la población masculina y la sociedad como institución. Pero a unas más que a otras, según lo demuestra el grado de agresividad. Este temor parece encubierto por la desconfianza en el caso de las doncellas, se descarga en control hacia las esposas, recelo de las prostitutas, utilización de las hijas, odio con las suegras y madrastras, se transforma en burla para las viejas y desprecio hacia las solteras y viudas. Pero en todos y cada uno de los significados encerrados en este discurso popular en torno a estos personajes femeninos, se percibe el menosprecio hacia las mujeres acompañado por la supuesta necesidad de control sobre ellas.

“La mujer dice y hace cuanto le place”

“Tres cosas hay en la vida que no se pueden cuidar: una cocina sin puertas, la mujer y el platanar”

“Tres hijas y una madre; cuatro diablos para el padre”

Respecto de lo segundo: se trata de señalar verbalmente, violentar simbólicamente y desvalorizar a las mujeres, posiblemente para paralizarlas y “ponerlas en su lugar”, de forma preventiva seguramente, o en su caso, correctora y *a posteriori*. Evitando el desarrollo de su autonomía y poder de decisión sobre su cuerpo, sobre sus vidas y destino en general o castigándolas con señalamiento moral o golpe físico.

“A la mujer y a la cabra, sogas largas”

“A la mujer y a la mula, vara dura”

“El burro flojo y la mala mujer, apaleados han de ser”

Y hasta se percibe, en ocasiones, cierta resignación en los mensajes, en cuanto a la aceptación de la necesidad de las mujeres, así como, la imposibilidad de encontrar “buenas” mujeres.¹⁵

“La mujer es un mal necesario”

“Quien tiene mujer tiene mucho mal y mucho bien”

Sin embargo, ahí están los refranes que presentan la violencia clara y directa, violentos en sí mismos y legitimadores de la violencia hacia las mujeres por parte de los hombres. Sin disimulos ni tapujos, sabedores de estar en el momento y contexto correcto para encontrar eco a sus palabras, ya sea en el inconsciente colectivo profundo, ya en el consciente “racionalizado” moderno. Quizás hoy encontremos muy duras estas sentencias, pero no hay que ir muy lejos –temporal y geográficamente hablando– para ver y escuchar, quien las comparte, inspira y refleja, quien las repite sin pensar siquiera, quien las anhela o quien las ejecuta.

“A la que mandar más que su marido se empeña ¡leña!”

“La mujer y la candela, tuércela el cuello si la quieres buena”

“La mujer como la escopeta cargada y en un rincón”

“La nuez y la mujer, a golpes se han de vencer”

“La mujer es animal que gusta de castigo”

“Al caballo con la rienda, a la mujer con la espuela”

MENSAJES Y DISCURSOS VIOLENTOS Y JUSTIFICADORES DE LA VIOLENCIA

“La mujer, buena o mala, más quiere freno que espuela”

“A quien Dios quiere, la mujer se le muere”

Esto ha sido únicamente una probadita de un discurso que aconseja, justifica y legitima la violencia hacia la población femenina en general y en sus diversos papeles sociales en particular. Hay un doble análisis que subrayar: por un lado, el mismo enunciado del refrán es violencia verbal y simbólica hacia una mujer en concreto o hacia las mujeres como colectivo social; por otro lado, son legitimadores y justificadores de la violencia ejercida por otros medios, como la violencia física o emocional, por ejemplo.

Para concluir diremos que los mensajes emitidos en los dichos y refranes son presiones cruzadas destinadas a la interiorización, aceptación y reproducción del modelo cultural

socialmente establecido en un contexto determinado. Y es que los condicionamientos socio-económicos y políticos son inseparables de los sistemas culturales, los discursos ideológicos y las estructuras afectivas, como señalamos en un inicio. Y es más fácil cambiar un sistema económico y político que la mentalidad y la cultura.¹⁶

La reiteración en cuanto a utilización en varias etapas histórico-sociales y respecto a la similitud de significados a través de varios textos, dan eficacia simbólica a su reproducción a manera de un cierto trazo semántico de la existencia humana a través de la construcción narrada. Este discurso es presentado como universalista, ahistórico y totalizante lo cual implica esencialismo en el deber ser de las personas y envuelve el pensamiento de sus acciones y conductas, así como el mismo proceso de razonamiento en sí. Es didáctico-moral, imperativo y lapidario.¹⁷

Descifrar los discursos del refranero popular como parte del modelo cultural hegemónico, y profundizar en torno a la interpretación de los mensajes sexistas y androcéntricos de la mentalidad popular y el sistema social general, es un ejercicio importante y necesario para el avance de unas relaciones de género –intergenéricas e intragenéricas– más igualitarias, gratas y satisfactorias para hombres y mujeres, para la humanidad en su conjunto. Se desea destacar también el poder ver de dónde viene la violencia ejercida contra las mujeres, o en todo caso, cómo se ha justificado durante siglos su existencia. Las mujeres, en los refranes aquí recogidos son mostradas como locas e incoherentes, tan malvadas o más que el mismo demonio, y tan torpes y tontas como los animales. Con esto queda claro: hay que golpearlas como a estos últimos porque no entienden, y hasta matarlas si son la maldad personificada como el mismo diablo –violencia verbal y simbólica, y consejo y justificación de la violencia física–.

La cultura popular y el refranero es un camino, como puede haber otros, importante para rastrear la violencia simbólica y verbal hacia las mujeres, inscrita en el imaginario social, como parte de “permanencias” e “invariantes”¹⁸ que configuran una constante histórica a lo largo de las distintas épocas y espacios, y con peso relativo y funciones diferentes, a pesar de la visibilidad de los cambios en nuestras sociedades en fechas recientes. A través de estos mensajes, totalmente intencionados y funcionales al sistema –aunque reproducidos de forma inconscientemente

la mayoría de las veces—, recibimos la herencia de la “tradicón cultural” y el “peso de la costumbre”, en nuestras vidas y en nuestros días. Por ello es tan importante poderlo desvelar y conocer, y poder reflexionar sobre el tema, para que conjuntamente con legislaciones e instituciones y otras expresiones culturales podamos avanzar hacia la erradicación de la violencia de género en todas sus expresiones: verbal y simbólica, psicológica y afectiva, física y moral. Y es que “es en el área de la cultura en donde se está produciendo la batalla del cambio, o no cambio, de las estructuras sociopolíticas y económicas en su conjunto” (Muñoz 2005:295).¹⁹•

“Madre ¿Qué cosa es casar? Hija, hilar, parir, llorar”

“Cuando Dios hizo al hombre, ya el diablo había hecho a la mujer”

Notas

¹ La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares, realizada en el año 2006 y publicada en el 2007, fue aplicada y analizada por el INEGI, INMUJERES y UNIFEM; www.inegi.org.mx.

² Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*, Vol 3, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

³ Fernández Poncela, Anna M., *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y carnudos*, Barcelona, Anthropos, 2002a; “Pero vas a estar muy triste, y así te vas a quedar” *Construcciones de género en la canción popular mexicana*, México, INAH, 2002b.

⁴ Fernández Poncela, Anna M., “La violencia del lenguaje y el lenguaje que violenta” en Silvia Elguea Véjar (Coord), *La otredad. Los discursos de la cultura hoy*, México, Fideicomiso para la cultura México/USA, 1997.

⁵ Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 1999. La violencia simbólica es según este autor: “violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (p.12).

⁶ Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1983.

⁷ Berger, Peter; Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu-Murguía, 1986.

⁸ Muñoz, Blanca, *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*, Barcelona, Anthropos/UAM-I, 2005, p.13.

⁹ Van Dijk, Teun A., *Ideología*, Barcelona, Gedisa, 2000.

¹⁰ Moscovici, Serge, *El psicoanálisis su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul, 1979; Ibáñez García, Tomás, “Representaciones sociales. Teoría y método” en Tomás Ibáñez García (Coord.), *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, 1988.

¹¹ Fernández Poncela, Anna M., “El refrán: inercias, vigencias y su utilización hoy entre y según la juventud” en *Nuevas Jornadas Metropolitanas de Estudios Culturales. Estudios trasatlánticos, géneros, discursos, interculturalidad*, del 3 al 6 de julio, UAM/Louisiana State University, México, 2007.

¹² Un refrán es un “dicho agudo y sentencioso de uso común” según el DRALE (p.1752) en *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRALE) Madrid, 1992; o “Cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable. En particular, las que son en verso o al menos con cierto ritmo, consonancia o asonancia, que les hace fáciles de retener y les da estabilidad de forma, y de sentido figurado” (p.896) en Moliner, María, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 2001. Remarcar que para este trabajo se utilizaron fundamentalmente refraneros escritos de México y España; sin embargo, varios de los refranes pueden hacerse extensibles a otros países latinoamericanos.

¹³ Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra, 1987.

¹⁴ Berger, Peter; Luckmann, Thomas, *op.cit.*

¹⁵ A excepción hecha, por supuesto de las madres. Dicho rol social es el único que queda prácticamente incólume, es alabado y valorado, se muestra a las mujeres-madres, en general bajo la imagen de un dechado de bondades y virtudes. Sobre el tema se ha trabajado en otra parte Fernández Poncela, Anna M., 2002a.

¹⁶ Fernández Poncela, Anna M. *Mujeres, revolución y cambio cultural*, Barcelona, Anthropos, 2000.

¹⁷ Conca, Maria i Josep Guia *Els primers reculls de proverbis catalans*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996; Pérez Martínez, Herón *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*, México, El Colegio de México/CONACULTA.

¹⁸ Lipovetsky, Gilles *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama, 1999; Bourdieu, *op.cit.*

¹⁹ Muñoz, Blanca, *op.cit.*, p.295.

ANNA M. FERNÁNDEZ PONCELA es Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la UAM Xochimilco. Doctora en Antropología e integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus libros destacan: *Canción infantil: discurso y mensajes*, Barcelona, Anthropos, 2005; “Pero vas a estar muy triste, y así te vas a quedar” *Construcciones de género en la canción popular mexicana*, México, INAH, 2002; *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. “Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos”*, Barcelona, Anthropos, 2002; *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y Centroamérica*, Narcea, Madrid, 2000. Correo electrónico: fpam1721@correo.xoc.uam.mx